



RETIRO SEPTIEMBRE

“Liberación y Sanación”

Marcos 5, 1-13.18-20

PREPARANDO EL CORAZÓN

Reconocer los procesos internos que vivimos es parte del seguimiento cristiano, es en esos procesos personales y muchas veces invisibles para otros/as, donde el Señor actúa con gran fuerza. El retiro de este mes nos invita a mirar con cariño los demonios que nos han habitado o nos habitan, y reconocer la fuerza de Dios que siempre busca caminos para liberarnos y sanarnos.

Les invitamos a poner en el centro del altar un corazón partido por la mitad, una vela y una biblia. Abierta en Marcos 5, que es el texto que nos inspira en este día.

- Escuchamos el siguiente canto. El Señor te está mirando- Jesed
- Mientras lo escuchamos, ponemos alrededor del corazón escrito en papeles de colores aquellas cosas de las que siento necesito liberarme.

ME ABRO Y ACOJO LAS EXPERIENCIAS DE LIBERACIÓN DE MI VIDA.

En nuestro camino como cristianos, seguramente muchas veces hemos sentido la experiencia de sentirnos y sabernos liberados. Reconocernos débiles o necesitadas/os es algo que nos cuesta, pues el exitismo y hermetismo de nuestra época no siempre nos facilita reconocer nuestra fragilidad.

Seguramente muchas veces personas cercanas a nosotras/os nos han ayudado en este camino. Es el Señor quien hace camino con nosotros y nos acompaña, con su palabra y su presencia nos libera.

- Te invitamos a hacer una revisión de tu vida escribiendo una situación que hayas sanado y de qué manera lo has hecho.
- Realiza una oración de gratitud por aquellas personas que han sido parte de tu proceso de liberación.



CONTEMPLA Y DOY GRACIAS POR LOS ENCUENTROS CON JESÚS QUE ME SANAN.

Les invitamos a leer con atención el Texto de Marcos 5, 1-13.18-20, puedes marcar aquellas palabras del endemoniado que te llaman la atención.

1 Pasaron a la otra orilla del lago, al territorio de los gerasenos. 2 Al desembarcar, le salió al encuentro desde un cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo. 3 Habitaba en los sepulcros. Nadie podía sujetarlo, ni con cadenas; 4 en muchas ocasiones lo habían sujetado con cadenas y grillos y él los había roto. Y nadie podía con él. 5 Se pasaba las noches y los días en los sepulcros o por los montes, dando gritos y golpeándose con piedras.

6 Al ver de lejos a Jesús, se puso a correr, se postró ante él y, 7 y, dando un fuerte grito, dijo: – ¿Qué tienes conmigo, Hijo del Dios Altísimo? ¡Por Dios te conjuro que no me atormentes! 8 – Porque Jesús le había dicho: ¡Espíritu inmundo, sal de este hombre!-. 9 Luego le preguntó: – ¿Cómo te llamas? Contestó: –Me llamo Legión, porque somos muchos. 10 Y le suplicaba con insistencia que no los echase de la región. 11 Había allí una gran piara de cerdos pastando en la ladera del monte. 12 Le suplicaron: –Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. 13 Jesús se lo concedió. Entonces los espíritus inmundos salieron y se metieron en los cerdos...

18 Cuando se embarcaba, el que había estado endemoniado le pidió que le permitiese acompañarlo. 19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: –Vete a tu casa y a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo. 20 Se fue y se puso a proclamar por la región de Decápolis lo que Jesús había hecho con él, y todos se maravillaban.

PARA REFLEXIONAR

- Cuando el mal o el pecado nos poseen, nuestra dignidad desaparece, nuestra capacidad de decidir es nula, nuestra autoestima está por los suelos, solo queda el aislamiento, la autodestrucción y el abandono... ¿Has experimentado esta realidad en ti o en otras personas? ¿cuál es el efecto del encuentro con Jesús?
- ¿Cuál crees que fue el mensaje que transmitió la persona liberada del mal? ¿Cómo contarías tú todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo?



VIVO EL PERDÓN POR NO ESCUCHAR SIEMPRE AL SEÑOR.

Es normal que no veamos en nosotros cuando no hacemos el bien, a veces quienes nos rodean lo notan con mayor claridad, la corrección fraterna no es fácil hacerla ni recibirla. Podemos poner distancia al recibirla, así como nos inquietamos con situaciones de la Salvaguarda. Es el Señor quien actúa en medio de los que me quieren ayudar. Te invitamos a vivir el perdón por no siempre estar dispuesta/o a reconocer el mal que hago.

- ¿Recuerdo alguna persona que ha intentado ayudarme a reconocer mis faltas para poder sanar? Las nombro.
- ¿Qué actitud en mí no me permite aceptar mis errores o faltas?
- Realizo una oración de perdón.

ME DOY A JESÚS EN MI ALEGRÍA POR SENTIRME LIBERADA/O

Reconocernos sanadas es reconocer la acción del Señor en mi vida, en mis relaciones, en mis actitudes y palabras. La misericordia de Dios nos inunda y eso irradia todo nuestro ser.

- Miramos el corazón que tenemos en medio del altar que hemos preparado y sobre las palabras que escribimos en el inicio y aquello que nos ayuda a sanar. Ej. Si escribimos Egoísmo, ponemos encima la palabra generosidad y así con cada palabra.
- Compartimos oraciones de gratitud por lo que Dios ha hecho en mi historia de sanación.
- Escuchamos el siguiente canto Tu mi alfarero- Hna. Glenda

ORACIÓN FINAL

EL SANADOR (J.M. Olaizola s.j.)

Andábamos sedientos, agitados por batallas
de esas que te gastan por dentro
Éramos los tibios, los desalmados, los insensibles.

Conjugábamos la queja con la insidia,
sospechando unos de otros.
Ocultábamos las heridas para no mostrar debilidad.
Alguien, un día, habló de ti.

Prometías paz, sanación, encuentro.
La promesa despertó anhelos.
Queríamos creerlo. Salimos a buscarte.
Al encontrarte deshiciste
los nudos que nos retorcían.

Destapaste las trampas Sembraste optimismo,
gratitud, misericordia.
Y ahora somos nosotros los portadores de un fuego
que ha de encender otros fuegos,
para iluminar, el mundo
con tu evangelio.



ANEXO 1

Hemos sido creados hombre y mujer, a imagen y semejanza de Dios. Desde el principio, la creación articula unidad y diferencia, dando al hombre y a la mujer una naturaleza, una vocación y un destino compartidos y dos experiencias distintas de lo humano. La Sagrada Escritura da testimonio de la complementariedad y reciprocidad de mujeres y hombres. En las múltiples formas en que se realiza, la alianza entre el hombre y la mujer es el corazón del proyecto de Dios para la creación. Jesús consideraba a las mujeres como interlocutoras suyas: hablaba con ellas del Reino de Dios y las acogía entre los discípulos, como, por ejemplo, María de Betania. Estas mujeres experimentaron su poder de sanación, de liberación y de reconocimiento y caminaron con él en el camino de Galilea a Jerusalén (cfr. Lc 8,1.3). Confió a una mujer, María Magdalena, la tarea de anunciar la resurrección en la mañana de Pascua.

Ser invitados a tomar la palabra y a ser escuchados en la Iglesia y por la Iglesia ha sido una experiencia intensa e inesperada por parte de muchos que han participado en el proceso sinodal a nivel laical, especialmente entre los que padecen formas de marginación en la sociedad y también en la comunidad cristiana. Ser escuchado es una experiencia de afirmación y de reconocimiento de la propia dignidad: es un instrumento potente para activar los recursos de la persona y de la comunidad...

En modos diversos, también las personas que se sienten marginadas o excluidas de la Iglesia por su situación matrimonial, identidad y sexualidad, piden ser escuchadas y acompañadas y que su dignidad sea defendida. En la Asamblea se ha percibido un profundo sentido de amor, misericordia y compasión por las personas que son o se sienten heridas u olvidadas por la Iglesia, que desean un lugar en el que volver "a casa" y sentirse al seguro, ser escuchadas y respetadas, sin miedo a ser juzgadas. La escucha es un prerrequisito para caminar juntos en la búsqueda de la voluntad de Dios. La Asamblea reafirma que los cristianos no pueden no tener respeto por la dignidad de persona alguna.

XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Una Iglesia Sinodal en Misión, Informe de Síntesis, 28 de octubre de 2023

